

LA PRESENCIA DE PLATÓN EN LA OBRA
“LA HERMENÉUTICA DEL SUJETO” DE M. FOUCAULT

W. R. DAROS
CONICET
Argentina

RESUMEN: Los escritos de Michel Foucault dan lugar a polémica, pero no cabe duda que este escritor ha hecho manifiesta la crueldad ínsita en ciertas instituciones del pasado. En este sentido, ha reivindicado el valor de los sentimientos humanos y la preocupación por el ser humano. En este breve artículo el autor hace referencia a la presencia del sentido humano que toma sus raíces en Platón, por lo que se refiere a la preocupación por el dominio de sí, la búsqueda de la verdad y la necesidad de la ascética como dominio del poder, en lo cual puede resumirse gran parte de la filosofía de la educación.

ABSTRACT: The writings of Michel Foucault may be a matter of controversy; but he is undoubtedly a writer that made evident the cruelty lived inside some institution on the past. He has in this way ransomed the value of human feelings and the concern for the human being. The author makes reference in this paper to human sensibility. It has its origins in Plato, specially according to the control on himself, truth sake and the ascetics need as a dominion in power, in which a important part of education Philosophy can be reduced.

Introducción

1. Michel Foucault, (1926-1984) había nacido en Poitiers, Francia, en el seno de una familia de médicos. Estudió filosofía en París y se dedicó, como profesor de filosofía, a construir la comprensión del paradigma de racionalidad que ha tenido presente la cultura de Occidente y sus posibles variaciones.

Sus estudios han incursionados en las fronteras tanto de la filosofía clásica como en las de la epistemología y de la historia de las ciencias. Según Foucault, la filosofía moderna está signada por la filosofía expresada por Renato Descartes. Ésta es antropocéntrica y abstracta: ella sistematiza la duda y la centra en el hombre y, en particular, en su facultad de abstraer, deducir e incluir concluyendo, mediante esquemas matemáticos del saber y sin referencias históricas. En la filosofía cartesiana, se perfila la voluntad de captar lo mecánico y lo calculable en la naturaleza y llegar a una *mathesis universalis*. Descartes, en efecto, desea comprender al hombre abstrayéndolo de todo lo histórico y contingente (lo que considera superfluo), reduciéndolo a su mayor simplicidad (el “yo pienso”), dividiéndolo (del cuerpo), enumerando los pasos de su proceder (*Regla para la dirección del espíritu* n° 13) y aplicando este mismo método “a la extensión real de los cuerpos”, representada totalmente a la imaginación por puras figuras, para lograr con ellas distinguir mejor (*Regla* n° 14). Esta concepción y preocupación por el hombre es una invención moderna, cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de su pensamiento y posiblemente ya el inicio de su fin. Esta concepción del sujeto está cercana a su muerte¹.

¹ FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1968, p. 375. Cfr. SAUQUILLO, J. *Para leer a Foucault*. Madrid,

De hecho, el lugar del sujeto ha sido ocupado por el inconsciente, y éste ocupa un lugar preeminente en el ámbito del saber, conjuntamente -sistemáticamente- con el entorno histórico y social del conocimiento. Hallar el saber -la episteme- consiste, en realidad, en encontrar, en cada tiempo dado, las condiciones de posibilidad que le son dadas como principios de ordenamiento para su funcionamiento y comprensión: la comprensión implica entonces una estructura, un sistema coherente.

La experiencia del orden: inclusiones y exclusiones

2. La racionalidad -tema tan querido al pensamiento francés- implica cuando menos un orden, el cual reclama a su vez tanto lo que se da en las cosas como ley interior, cuanto la red secreta según la cual se miran las cosas, cargadas de intencionalidad y de lenguaje.

La experiencia del orden supone organizar la abundante diversidad de las cosas, incluyendo algunas y excluyendo otras. En este contexto de inclusiones y exclusiones, el racionalismo ha abierto sus puertas a cierto tipo de vida razonable y ha instituido los asilos para los otros, excluyéndolos en la locura. Las ciencias, suponiendo racional el dogma positivista de la invariabilidad de las leyes naturales, ha incluido como objeto de ciencia a todo lo matematizable y ha excluido del ámbito científico a la antropología y a las hoy llamadas “ciencias humanas”.

3. Los hombres actuales se encuentran encerrados en categorías que otros han construido; se sienten aplastados por la cultura y sus resultados, especialmente los de la ciencia y la tecnología, escritas en un lenguaje que la mayoría no entiende. El psicoanálisis nos dice que somos lo que no sabemos que somos (el inconsciente). Según Foucault, ni el superlenguaje de los sabios ni el infralenguaje de la televisión hablan propiamente al hombre común, y la mayoría de los hombres no saben, en consecuencia, lo que es hablar y comprender.

Una cultura requiere hoy de hermenéutica. La cultura, en efecto, es un código complejo de ordenamiento de la experiencia humana en cuanto a su modo de percibir, decir, juzgar y actuar. La filosofía es el intento por interpretar su arqueología, su construcción desde los cimientos más ocultos.

En este contexto, Platón está siempre presente, pues él y los griegos son parte imprescindibles de esos cimientos. Saber requiere hallar la génesis, la continuidad y la totalización o sintaxis en la historia de las ideas².

Platón en la hermenéutica del sujeto

4. Platón nos ha iniciado en la búsqueda de lo que somos. Su gran mérito está en haber meditado en lo que es el ser humano. Su filosofía es, en buena parte, una búsqueda del sujeto que trata de tener *cuidado de sí*; no en un sentido egoísta, sino en un sentido cargado de responsabilidad: a esto se le llamaba *epiméleia* o *cura sui*. Ya Sócrates filosofaba interpellando a la gente y preguntándole ¿Te ocupas de ti mismo?, lo que significaba abandonar algo de las ocupaciones rentables para ponerse a filosofar. “Una vida sin examen no merece ser vivida”³.

El cuidado de sí, propuesto por Sócrates y Platón, significó “un determinado modo de enfrentarse al mundo”, un determinado modo de comportarse y relacionarse

Alianza, 2001.

² FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1970, p. 232.

³ PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Parte II, XXVIII, 8.

con los demás.

“La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento”⁴.

5. Platón fue, en cierto modo, el iniciador, en el ámbito de la filosofía, de la búsqueda espiritual. La *filosofía* es, para Foucault, “una forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad”⁵. La *espiritualidad* no es más que la práctica o experiencias desde las cuales el sujeto realiza sobre sí mismos las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad.

Platón nos ha enseñado que la verdad no nos es regalada, sino que ella exige ser conquistada, lo que requiere una transformación en las conductas. El precio de la verdad es la conversión del sujeto hacia la idea del Bien; mas esta transformación no se realiza más que bajo la fuerza del *eros*, pues es mediante el amor que el sujeto se advierte desgastado en su estatuto e intenta lograr la verdad mediante la ascesis. La verdad es lo que ilumina al sujeto, pero éste debe prepararse para verla.

Perdida la herencia platónica, en la época moderna, “el sujeto actúa sobre la verdad, pero la verdad ha dejado de actuar sobre el sujeto”⁶.

6. La herencia de Platón se continuó y alcanzó su “edad de oro” en los siglos I y II del cristianismo y se prolongó luego en el ascetismo cristiano (siglos IV y V).

En Platón, sobre todo en *Alcibiades*, el cuidado de uno mismo está ligado al poder político y económico. El grupo aristocrático de espíritu espartano podía entregarse al cuidado de sí mismo, “bajo la forma de que tenemos que cuidarnos de nosotros mismos, y para poder hacerlo necesitamos consignar nuestros trabajos a otros”⁷.

Es más, no se puede gobernar a los demás, si uno no se ha ocupado de gobernarse a sí mismo y este trabajo ascético y filosófico exige que los demás se ocupen de sus trabajos.

De este modo, Foucault ve a la filosofía y a la espiritualidad ligadas, ya desde el inicio, con la estructura del poder político y económico en lo individual y en lo social..

7. Pero el *Alcibiades* de Platón sigue sirviendo de guía en la concepción hermenéutica del sujeto.

Ser sujeto significa gobernar sobre *sí mismo* para gobernar con los demás. Esto, a su vez, supone un proceso de aprendizaje: aprender la práctica de la concentración del alma y aprender la práctica del endurecimiento sabiendo soportar el dolor.

Ocuparse de sí mismo es ocuparse del alma, esto es, del sujeto.

“Platón al servirse de la noción de *chrésis* para designar al uno mismo del que hay que ocuparse, no se refiere en absoluto al alma-sustancia que ha descubierto sino al alma-sujeto”⁸.

8. El pensamiento platónico nos ofrece tres dimensiones del cuidado de uno mismo en tanto que sujeto de las propias acciones.

Ante todo, *la dimensión del médico* nos ofrece un cuidado del sí mismo como

⁴ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. La Plata, Altamira, 1996, p. 36.

⁵ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 39.

⁶ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 41. Cfr. MACHUCA, D. *La substancia y el yo en Descartes en Adef. Revista de Filosofía*, 2001, nº 1, p. 57-78.

⁷ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 42. Cfr. GARCÍA SERRANO, M. *Yo e identidad personal en Theoria*, 1996, n. 26, p. 163-189.

⁸ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 47.

dietética, esto es, “relación entre el cuidado y el régimen general de la existencia del cuerpo y del alma”. Foucault ve otra dimensión del cuidado de sí, en *la economía* en tanto relación entre el cuidado de uno mismo y la actividad social. La tercera dimensión la halla en la perspectiva platónica de *la erótica* entendida como relación entre el cuidado de uno mismo y la relación amorosa.

“La dietética, la economía y la erótica aparecen como los espacios de aplicación de la práctica de uno mismo”⁹.

9. Siguiendo el diálogo *Alcibiades*, Foucault avanza en su hermenéutica del sujeto. Es sujeto quien gobierna sobre sí. Para ello es necesario un proceso que implica, ante todo, preguntarse ¿quién soy?, por lo que el cuidado de uno mismo supone primeramente “el conocimiento de uno mismo”.

“Conócete a ti mismo” se convierte en el eje de la hermenéutica del sujeto y este tema es patentemente socrático y platónico. Se produce un encabalgamiento dinámico entre el conocerse y el cuidarse a sí mismo. Pero nadie se conoce a sí mismo si no llega a conocer “el elemento divino” que constituye al hombre; entonces, el proceso de conocimiento de sí mismo “conduce a la sabiduría”.

10. Pero podemos avanzar más por esta senda: ocuparse de uno mismo “y ocuparse de la justicia viene a ser lo mismo”, esto es, implica saber el lugar que cada uno ocupa en la sociedad y aceptarlo.

La hermenéutica del sujeto ubica a éste, entonces, en: a) una tarea política y moral de ubicación social; b) en una tarea pedagógica, pues la pedagogía es la que garantiza la ocupación sobre uno mismo como desarrollo hasta llegar a la madurez y, en la madurez, como preparación para la vejez.

11. Por cierto que la hermenéutica del sujeto de Foucault no se basa ni se detiene solamente en el pensamiento platónico, pero éste está frecuentemente presente en una época, como la actual, en la que la perspectiva platónica parece ceder paso a las visiones empiristas o pragmatistas del sujeto humano.

En particular, Foucault repite frecuentemente tres aportes del pensamiento platónico para la hermenéutica del sujeto: a) El conocimiento de uno mismo conduce a la filosofía. La filosofía es el privilegio del intento por conocerse a sí mismo (sobre todo en el texto *Alcibiades*); b) el conocimiento de sí mismo conduce a la política (*Gorgias*); c) el conocimiento de sí mismo conduce a la catarsis, al dominio pedagógico de sí mismo (*Fedón*).

Otro aporte de Platón en la hermenéutica del sujeto se halla en la idea de que nadie llega a conocerse a sí mismo si no es capaz de ocuparse de los otros: “Me ocupo de mí mismo para poder ocuparme de los otros”¹⁰.

12. En una época en que el pensamiento platónico es acentuado en sus aspectos individualizantes, Foucault acentúa la impronta social de este pensamiento. Individuo y sociedad constituyen una totalidad que mutuamente se refuerza.

“El cuidado de uno mismo encuentra, por lo tanto, en el bienestar de la Ciudad su recompensa y su garantía. Uno se salva en la medida en que la Ciudad se salva y en la

⁹ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 49. Cfr. ORTEGA, F. *Una identidad sin sujeto en Cultura y Educación*, 1999, n° 14/15, p. 129-145.

¹⁰ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 61. Cfr. DAROS, W. R. *Moralidad, el yo y la solidaridad social deseada, según R. Rorty en Invenio*. 2001, n° 7, p. 41-62.

medida en que se ha permitido a la Ciudad salvarse al ocuparse de sí mismo. Esta circularidad se despliega a lo largo de toda la arquitectura de *La República*¹¹.

La hermenéutica del sujeto nos manifiesta que la preocupación por uno mismo es una finalidad que se absolutiza, pero no se individualiza excluyendo a los demás; en los demás -la Ciudad- se encuentra la propia recompensa, sin que la preocupación por sí mismo sea desplazada. La Ciudad supone al “ciudadano de uno mismo”.

13. El sujeto que cuida de sí mismo se convierte, en parte, en el salvador de sí mismo y de los demás.

Este proceso de salvación posee tres aspectos, en la perspectiva platónica que hace relevante Foucault: a) la salvación permite pasar de la muerte a la vida; b) ella está ligada a la dramaticidad de un suceso histórico y transhistórico; c) esta salvación “requiere la presencia del otro”. Pero esta presencia es requerida para volver nuevamente al sujeto, lo que parece indicar una cierta limitación del pensamiento platónico.

“Uno se salva por sí y para sí, uno se salva para llegar o para no llegar más que a uno mismo”¹².

Foucault resalta finalmente que, en el modelo de Platón, la hermenéutica del sujeto, el cuidado de sí y el conocimiento de sí, se hallan reunidos (aunque el conocimiento implique “el retorno al ser”); mientras que, en el pensamiento cristiano, el conocimiento de sí llevará “a la renuncia de sí mismo como objetivo”¹³, para abrirlo a Dios, para anteponer el amor a Dios, sin excluir el amor a los otros.

El legado de Platón

14. Platón, según Foucault, está ligado entrañablemente a la filosofía. Es más, nos ha dejado un legado de capital importancia para las épocas modernas. Quizás, como pocos otros filósofos, él ha dejado en claro la relación entre el conocimiento y el poder.

“La filosofía en su vertiente crítica ha sido precisamente el saber que ha puesto en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualesquiera que fuese la intensidad y la forma de dominación que adoptan -política, económica, sexual, institucional, etc.-. Esta función crítica de la filosofía se deriva, hasta cierto punto, del imperativo socrático: *ocúpate de ti mismo*, en decir, *fundamentate en libertad mediante el dominio de ti mismo*”¹⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michel. *Historire de la folie à l'âge classique*. Paris, Plon, 1961.
----- *Naissance de la clinique*. Paris, PUF, 1963.
----- *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard, 1966.
----- *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1970.
----- *Hermenéutica del sujeto*. La Plata, Altamira, 1996, p. 12. El texto que aquí utilizamos ha recibido diversas traducciones y versiones. Cfr. FOU-

¹¹ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 62. Cfr. GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península, 1997.

¹² FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 67.

¹³ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 82, 83. Cfr. ÁVILA, R. *Identidad y tragedia. Nietzsche y la fragmentación del sujeto*. Barcelona, Crítica, 1999. CAMPILLO, A. *La invención del sujeto*. Barcelona, Biblioteca Nueva, 2001.

¹⁴ FOUCAULT, M. *Hermenéutica del sujeto*. O. C., p. 124-125.

- CAULT, M. *Histoire de la sexualité II: Le souci de soi*. Paris, Gallimard, 1984. FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad*. Vol. 3: *La inquietud de sí*. Bs. As., Siglo XXI, 1991, Cap. 2: *El cultivo de sí*. Pág. 38.
- *Tecnologías del yo*. México, Paidós, 1996.
- *Redes del poder*. Bs. As., Almagesto, 1991.
- *Omnes et singulatim en La vida de los hombres infames*. Bs. As., Altamira, 1992, p.284.
- *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1979.
- *Genealogía del racismo*. Bs. As., Altamira, 1992.
- *Defender la sociedad*. Bs. As., FCE, 2000.
- *Los anormales*. Madrid, Akal, 2001.
- AA.VV. *Foucault y la ética*. Bs. As., Biblós, 1988.
- AMEIGEIRAS, A. *Epistemología y realidad social. Los desafíos del paradigma hermenéutico en Cias*, 1994, n. 430, p.5-16.
- BRITOS, M. *Michel Foucault: La construcción del sujeto* en A.VV. *Éticas del siglo*. Rosario, Asociación Argentina de Investigaciones Éticas, 1994, p. 15.
- BURGHÉLIN, P. Y otros. *Análisis de Michel Foucault*. Bs. As., Tiempo Contemporáneo, 1970.
- DAROS, W. R. *La racionalidad hermenéutica y el mito en la filosofía de la posmodernidad* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 1999, n° 92, p. 229- 238.
- DELEUZE, G. *Foucault*. México, Paidós, 1986.
- DREYFUS, H. Y RABINOW, P. *Habermas y Foucault. Qu' est-ce que l'âge d'homme* en *Critique*, 1986, 471, p. 857.
- ERIBON, D. *El infrecuente Michel Foucault*. Bs. As., Edelp, 2004.
- GARCÍA CANAL, M. *El loco, el guerrero y el poeta. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault*. México, Plaza Valdés –UNAM. 1990.
- GARCÍA CANAL, M. *El loco, el guerrero y el poeta. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault*. México, Plaza Valdés –UNAM. 1990.
- GOLDSTEIN, J. (Ed.) *Foucault and the Writing of History*. Oxford, Blackwell, 1994, p. 237-252.
- NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza, 1995.
- ORTIZ-OSÉS, A. *La nueva filosofía hermenéutica: hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona, Anthropos, 1986.
- ROR MARLONE, K. – FRIEDLANDER, St. *The Subject of Lacan: A lacanian reader for psychologist*. Albany, State University of N.Y., 2000.